



DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 03/2011

LA ESTRATEGIA NACIONAL MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS 2011 REDEFINIENDO EL LIDERAZGO MILITAR DE AMÉRICA

(FEBRERO 2011)

El pasado día 8 de febrero el Almirante M.G. Mullen, Jefe de Estado Mayor de la Defensa de los EEUU, hizo pública la Estrategia Nacional Militar (NMS en sus siglas en inglés) 2011. El documento presenta la forma y los medios elegidos por los militares norteamericanos para cumplir lo establecido en la Estrategia de Seguridad Nacional¹ (NSS en sus siglas en inglés) de 2010 y la posterior Revisión Cuadrienal de la Defensa² (QDR en sus siglas en inglés) también del 2010.

El presente documento del IEEE tiene por objeto exponer los aspectos más destacados de la nueva estrategia militar estadounidense.

INTRODUCCIÓN: EL LIDERAZGO COMO PUNTO DE PARTIDA

En un entorno estratégico cambiante, para mantener el liderazgo de los EEUU en el orden internacional su política exterior debe emplear una mezcla de diplomacia, desarrollo y defensa³. Este liderazgo se define como la forma de ejercer todas las formas de poder, para defender los intereses nacionales y progresar en la seguridad y estabilidad internacional.

Cumplir con este principio de liderazgo, que obviamente va más allá de los instrumentos militares tradicionales, requerirá la adaptación del papel que realizan las Fuerzas Armadas (FAS) norteamericanas, que, según las circunstancias, podrán:

- facilitar la acción de otras agencias gubernamentales;
- posibilitar que otras naciones consigan sus objetivos de seguridad;
- coordinar la acción de otros agentes para tratar los retos comunes a la seguridad; o
- garantizar la seguridad para disuadir o derrotar los actos de agresión.

¹ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/2010/DA-IEEE_06-2010_NSS_2010_ASPECTOS_DESTACADOS_DE_SU_EVOLUCION.pdf

² http://www.ieee.es/Galerias/fichero/DIEEE_012010-QDR_2010_REPORT-FEB_10.pdf

³ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2010/DIEEEI23-2010SeguridadSostenible.pdf
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA20_2010LaQDDR_deEEUU.pdf

ENTORNO ESTRATÉGICO

La NMS ofrece una perspectiva del entorno estratégico en la que se constata un cambio en la distribución del poder. Así, se indica una evolución hacia un mundo "multi-nodal" caracterizado más por la aparición de coaliciones basadas en intereses, en las que se integran medios diplomáticos, militares y económicos, que por la competencia rígida entre bloques opuestos.

A continuación, la NMS expone algunas de las dinámicas actuales que pueden desafiar la estabilidad internacional:

- Las tendencias demográficas. El aumento de la población y la creciente urbanización contribuirá a la carencia de agua potable y pueden presentar retos a la gobernanza.
- Prosperidad y seguridad. Aunque en el futuro inmediato los EEUU continuarán siendo el mayor poder militar y económico, su deuda externa constituye un riesgo significativo a la seguridad nacional. Por otro lado, el crecimiento económico de China facilitará su modernización militar. Además, la OTAN continuará siendo la alianza militar más poderosa, aunque la reducción de los presupuesto de defensa de algunos países puede repercutir en su contribución a la seguridad colectiva.
- Armas de destrucción masiva. La interrelación entre adversarios estatales, no estatales o patrocinados constituye un peligro mayor en el área de la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo nuclear. Corea del Norte e Irán son mencionados expresamente en este punto.
- Los Espacios Comunes Globales (*Global Commons*) y los Dominios Conectados Globalmente. El libre acceso a los espacios marítimos, aéreos, espaciales y del ciberespacio, no sometidos a régimen de soberanía estatal, está siendo puesta en cuestión tanto por Estados como por agentes no estatales.
- Actores no Estatales. Apoyándose en las tecnologías avanzadas que anteriormente solo se encontraban a disposición de los Estados, estos actores son capaces de operar globalmente para expandir ideologías extremistas y atacar a los EEUU y a sus aliados. Los Estados con gobiernos débiles o corruptos podrán ser cada vez más utilizados como santuarios para estos grupos.

INTERESES NACIONALES PERMANENTES Y OBJETIVOS MILITARES NACIONALES

La NSS y la QDR guían la definición de los siguientes cuatro Objetivos Militares Nacionales:

- Contrarrestar el extremismo violento
- Disuadir y contrarrestar la agresión
- Fortalecer la seguridad internacional y regional
- Configurar la fuerza futura

Contrarrestar el extremismo violento

El objetivo estratégico de la campaña que se lleva a cabo en Afganistán es desbaratar, dismantelar y derrotar a Al Qaeda y a sus aliados, tanto en ese país como en Pakistán, evitando su resurgimiento en cualquiera de esos países. Para conseguir el éxito, es preciso actuar en estrecha colaboración con los aliados de la OTAN y con los otros socios de la Coalición, así como con Pakistán y Afganistán.

Pero las amenazas del extremismo violento no provienen únicamente de Asia Central. Por ello, sin dejarse intimidar por la complejidad de las redes terroristas y en coordinación con aliados y socios, los EEUU estarán preparados para encontrar, capturar o matar a los extremistas violentos, dondequiera que vivan, cuando amenacen a los intereses y a los ciudadanos de los Estados Unidos y a sus aliados.

Pese a la reconocida dificultad para disuadir de forma efectiva a estos extremistas, las FAS estadounidenses estarán preparadas para responder ante cualquier ataque, en todo el espectro de las capacidades militares, con una réplica adecuada y proporcional, en el momento y lugar elegido por los EEUU.

Disuadir y derrotar la agresión

Como garantes de la seguridad, los militares norteamericanos deben estar preparados para disuadir y derrotar las agresiones que amenacen a sus intereses nacionales.

De acuerdo a la postura adoptada por el presidente Obama, las FAS se muestran decididas a reducir sus arsenales nucleares, aunque manteniendo una disuasión estratégica efectiva. Además, continuarán desarrollando la Defensa Antimisiles Balísticos, buscando en este punto la cooperación con los socios y aliados. Igualmente, se tratará de contrarrestar la proliferación de armas de destrucción masiva: dismantelando las redes de la proliferación, prohibiendo el movimiento y asegurando en todo el mundo los materiales nucleares, químicos y biológicos.

La NMS presta atención también a la disuasión convencional. En este caso, se requiere disponer de la capacidad de proyectar rápida y globalmente el poder militar en cualquier entorno. Por otro lado, el documento apoya un enfoque de la disuasión que tenga en cuenta todos instrumentos con los que cuentan los EEUU: económicos, diplomáticos y militares.

El documento señala que existen estrategias anti-acceso y de denegación de la presencia en ciertas regiones que pretenden evitar la proyección y el sostenimiento de las fuerzas de combate estadounidenses, así como coartar su libertad de acción. Anular estas estrategias requerirá una doctrina conjunta que mejore la integración de las capacidades militares en todos los ámbitos.

Se considera esencial actuar con eficacia en el espacio y en el ciberespacio para conseguir derrotar cualquier agresión. En el espacio se apoyarán enfoques integrales dentro del conjunto de la administración norteamericana, y se impulsará una mayor transparencia e intercambio de información. En el ciberespacio, los Mandos Estratégicos y el recién creado Mando del Ciberespacio colaborarán con las agencias gubernamentales, ONG y otros agentes internacionales para desarrollar nuevas normas, capacidades y organizaciones en este ámbito.

Fortaleciendo la seguridad internacional y regional

Dada la condición de potencia global de los EEUU, sus intereses están profundamente entrelazados con la seguridad y estabilidad del sistema internacional y sus alianzas, asociaciones e instituciones. La disponibilidad, el poder, y el adiestramiento de la Fuerza Conjunta proporcionan a los EEUU unas capacidades sin parangón para liderar los esfuerzos que fortalecen la seguridad en todas las regiones del planeta.

El principal interés de los EEUU es la seguridad de sus habitantes, de su territorio, y de su modo de vida. Para garantizarlo, las FAS:

- Defenderán el territorio nacional;
- Trabajarán con el Departamento de Seguridad Nacional (HSD, en siglas en inglés), en particular con la Guardia Costera, para incrementar el control de los espacios aéreo, marino, espacial, cibernético y terrestre;
- En caso de un ataque, ciber-ataque o desastre natural, se proporcionará rápidamente medios de mando y control, de gestión de las consecuencias y apoyo logístico al HSD, a los gobiernos estatales y locales, y a las ONG;
- Se continuará dedicando, financiando y adiestrando una parte de la Guardia Nacional para la defensa del territorio nacional y el apoyo a las autoridades civiles.

En su ámbito geográfico inmediato, los EEUU intensificarán su colaboración con los países vecinos, incluyendo la asociación con **Canadá** en cuestiones como los intereses comunes en el Ártico, y la asistencia a **México** para combatir el crimen organizado y el narcotráfico.

En el resto del **Hemisferio Occidental**, se fomentará la cooperación regional en Suramérica, Centroamérica y el Caribe, para mejorar la estabilidad y seguridad. En ese sentido, se da la bienvenida a iniciativas como el Consejo de Defensa de América del Sur, ya que pueden aumentar la interdependencia e integrar a los Estados en una arquitectura de seguridad común.

En el **Gran Oriente Próximo**, se constata que la principal amenaza para la estabilidad regional es el régimen iraní, por su intento de desarrollar armas nucleares y su apoyo continuo a organizaciones terroristas de la región. La Fuerza Conjunta continuará la cooperación en temas de seguridad, y ayudará a fortalecer las capacidades de sus

aliados y socios regionales. La presencia de fuerzas estadounidenses en la zona es clave para dar confianza a esos socios, y evitar que Irán adquiriera armamento nuclear.

Los EEUU buscan una asociación a largo plazo con Irak, en la que la Fuerza Conjunta irá progresivamente desplazando sus actividades de la seguridad interior del país a su defensa ante amenazas externas. Para ello, se intentará fortalecer la relación de Irak con sus vecinos.

En **África**, se reconoce el papel clave de la ONU y de la Unión Africana (UA) en los esfuerzos humanitarios y de mantenimiento de la paz. En apoyo a esa labor, la Fuerza Conjunta continuará ayudando a los socios de los EEUU a desarrollar sus capacidades, dando prioridad a aquellos Estados en los que la actuación del terrorismo pudiera llegar a constituir una amenaza contra el propio territorio estadounidense, citando específicamente el Cuerno de África y el Sahel. Se ayudará a las organizaciones regionales a desarrollar su capacidad militar, incluyendo la Fuerza Africana en *standby*.

En **Europa**, la OTAN seguirá siendo la alianza multinacional preeminente para los EEUU, y a través de ella se canalizarán las relaciones de defensa con el continente. Para ello, la Fuerza Conjunta continuará las misiones de lucha contra el extremismo, en especial en Afganistán y Pakistán, y apoyarán el nuevo concepto estratégico, en lo referido a la defensa antimisil, la seguridad del ciberespacio, y la lucha contra la proliferación. Todo ello supervisando como la OTAN gestiona las reducciones de presupuesto de defensa de los aliados europeos, para asegurar que la Alianza mantiene su capacidad de ejecutar todo tipo de operaciones.

Se considera a la OTAN como una fuerza estabilizadora en su entorno, incluyendo el Gran Oriente Medio, los Balcanes y el Cáucaso, papel en el que Turquía juega un papel esencial. Se busca la intensificación de los contactos militares con los países europeos no miembros de la OTAN, así como con la propia Rusia, con la reducción del armamento estratégico y la colaboración en áreas como la lucha contra el terrorismo, la proliferación, la defensa antimisil, y con un papel más activo de ese país en la preservación de la paz en Asia.

Por lo que respecta a **Asia y el Pacífico**, se afirma que las prioridades y los intereses nacionales de los EEUU cada vez más radican en esa región, ante los rápidos cambios en su arquitectura de seguridad, que crean nuevas amenazas pero también nuevas oportunidades. Esto llevará a los EEUU a adaptar su tradicional sistema de alianzas bilaterales en la región.

La expectativa es mantener una fuerte presencia militar en la zona durante décadas, con un apoyo firme al desarrollo de las capacidades de las Fuerzas de Autodefensa Japonesas, y el compromiso con Corea del Sur, ante la amenaza representada por Corea del Norte, manteniendo el control operativo sobre las fuerzas combinadas de ambos países hasta 2015.

Se prestará también atención y nuevos recursos a otras zonas como el sureste y el sur de Asia, mediante el fortalecimiento de la relación con ASEAN y otros foros multinacionales. Se cita la especial y prolongada relación con Australia, la expansión de la colaboración con la India, y otros Estados como Filipinas, Tailandia, Vietnam, Malasia, Pakistán Indonesia, y Singapur, con los que se trabajará para afrontar las amenazas domésticas y exteriores a su seguridad e integridad nacional.

Para finalizar con esta región, se afirma que los EEUU buscan una relación positiva, cooperativa y global con China. Para ello, la Fuerza Conjunta buscará profundizar su relación con los militares chinos, para aumentar las áreas de interés y beneficio comunes, mejorar el entendimiento mutuo, reducir los malentendidos, y prevenir los cálculos erróneos. Las cuestiones en que se puede colaborar incluyen la lucha contra la piratería marítima y contra la proliferación, pero sin que los EEUU dejen de vigilar el desarrollo y modernización de la capacidad militar china, en especial por la amenaza que representa para Taiwán, y estar preparados para mostrar su capacidad y voluntad de asegurar el acceso a los espacios internacionales (como los mares Amarillo, del Sur de China y del este de China) y al ciberespacio.

En lo que respecta a los **retos transnacionales**, como los tráfico ilícitos, la piratería, la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, las ciber-agresiones y las pandemias, la lucha contra estos fenómenos supone una cuestión agenda compleja para los Mandos Operativos, que deben adaptarse a las necesidades específicas de su región en coordinación con los representantes del Departamento de Estado y de las agencias de desarrollo.

En lo relativo a la cooperación en la llamada “**Seguridad de Teatro**” y en la **asistencia humanitaria**, la Fuerza Conjunta, los Mandos Operativos y cada uno de los Ejércitos deben asociarse con otras agencias gubernamentales, para incrementar las habilidades colectivas de sus socios, intentando atajar las crisis antes de que se produzcan. En ese sentido, el empleo de la fuerza militar en actividades de ayuda humanitaria y asistencia favorece la confianza mutua entre antiguos adversarios. Por tanto, se debe estar preparado para apoyar la acción de USAID y de otras agencias gubernamentales de los EEUU en casos de crisis humanitaria.

Configurando la fuerza futura

En lo relativo al **personal**, los retos que la nación afronta y el enfoque inter-agencia precisan de líderes con la necesaria flexibilidad, agilidad y adaptabilidad, con la capacidad de construir “equipos de equipos” que cumplan las misiones encomendadas.

Se deben salvaguardar los beneficios de los militares, apoyar a sus familias, y cuidar de los heridos en combate, en especial cuando regresan a sus hogares tras la guerra, o cuando deciden regresar a la vida civil. El éxito de los veteranos, y su vinculación con

los valores y la sociedad estadounidense, inspirarán a los más jóvenes para incorporarse a las FAS.

Unas FAS plenamente profesionales deben representar al país al que defienden, por lo que se mantienen los compromisos con la diversidad e inclusividad, y se tratará a todos con dignidad y respeto. En ese sentido, la diversidad de perspectivas, de culturas, e incluso lingüísticas del pueblo americano, representará un beneficio para la Fuerza Conjunta.

Sin renunciar a prestar el mejor de los servicios a los militares y sus familias, desde que empiezan su servicio en filas, se deben gestionar mejor los crecientes costos de la atención médica. En particular, se incrementarán las acciones preventivas contra los suicidios y el estrés post-traumático, que representan un riesgo estratégico para la institución.

Por último, se hace una mención al papel de la Reserva, que proporciona la necesaria profundidad estratégica y operacional a la Fuerza Conjunta. Se aumentará su disponibilidad, teniendo en cuenta que la diversidad de las misiones actuales, así como la creciente necesidad de interactuar con los civiles, han hecho más relevantes las habilidades específicas de estas fuerzas y de la Guardia Nacional.

En lo referente a las **capacidades y el alistamiento**, se asume una creciente presión sobre el presupuesto de defensa, que a partir de ahora no se incrementará.

La Fuerza Conjunta debe asegurar el acceso, la libertad de maniobra, y la capacidad de proyección de la fuerza en todos los dominios: tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio. Las fuerzas nucleares siguen apoyando la estabilidad estratégica con el mantenimiento de la capacidad de represalia ante un ataque, y las fuerzas de operaciones especiales continuarán siendo descentralizadas y flexibles, enfocadas en la lucha contra el terrorismo.

Por último, se hace una referencia a la arquitectura de Identificación, Vigilancia y Reconocimiento (ISR en siglas en inglés), ya que facilita el lograr máximos efectos con una pequeña fuerza, con un reducido apoyo logístico. Se debe cambiar el enfoque actual, dedicado a simplemente incrementar las capacidades ISR, a otro en el que se evalúen los procedimientos para el empleo y la integración de esas capacidades.

En lo relativo al **alistamiento**, éste continúa representando una prioridad máxima, dado que las fuerzas, sistemas y capacidades seguirán siendo sometidos a una extraordinaria presión. A corto plazo, los esfuerzos se centrarán en la reconstrucción de las unidades expedicionarias y de sus equipos, con un incremento del adiestramiento multinacional, inter-agencia, combinado y conjunto.

Los esfuerzos modernizadores a largo plazo mejorarán el alistamiento mediante el desarrollo de capacidades esenciales, siguiendo el ritmo de las amenazas emergentes.

Para ello, se desarrollarán nuevos criterios, de carácter conjunto, para la evaluación del alistamiento de las fuerzas, y se desarrollarán procesos de planeamiento que abarquen desde la definición de los requerimientos hasta la obtención de las capacidades, sincronizando a los Ejércitos que las proporcionan con las necesidades de los Mandos que las emplean.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, se menciona que esta Estrategia se deriva de una profunda evaluación del entorno estratégico y de cómo defender en él los intereses nacionales de los EEUU.

Los líderes militares asumen la necesidad de un enfoque inter-agencia e internacional para responder a la amenazas contra la seguridad nacional.

También se establece la guía por la cual se transformará una fuerza que se ha visto envuelta en operaciones de combate prolongadas en una Fuerza Conjunta que modelada para el futuro: flexible, ágil, adaptativa, que ponga tanto énfasis en las personas como en los equipos.

Todo ello requerirá el apoyo del Congreso, del pueblo estadounidense, y un liderazgo militar reflexivo y coherente, ya que contribuyendo con éxito a la seguridad y prosperidad de los EEUU, las FAS estadounidenses continuarán garantizando los intereses permanentes del país en este siglo XXI.

Madrid, 11 de febrero de 2011

*TCol. Mario A. Laborie Iglesias
CC. Francisco J. Ruiz González
Analistas Principales
Instituto Español de Estudios Estratégicos*